

EL SEMANARIO CATÓLICO.

Número del Sábado 17 de Setiembre de 1870.

Unas personas se han valido de nuestro repartidor para pedir á domicilio al tiempo de dar el Semanario, no sabemos qué limosna para un objeto piadoso; y habiéndose hecho esto sin nuestro conocimiento, advertimos á nuestros apreciables suscritores no crean en lo sucesivo cosa nuestra lo que no sea anunciado de antemano en el SEMANARIO.

EL CULTO.

Los hombres indiferentes á los deberes que la verdadera religion les impone, han inventado la mas fantástica poesia para embellecer los errores donde se refugian, pretendiendo defenderse con esa poesia vana hasta del sentido comun, que se subleva contra su inaccion y silencio.» El firmamento, dicen, es la techumbre del inmenso templo de la humanidad; la bóveda que centellea sobre la cabeza del hombre, es el pavimento del tabernáculo purísimo en cuyo impenetrable fondo reside la divinidad, que no reclama otro culto que ese himno constante que hácia El eleva por si misma la creacion.»

Bello lenguaje, no hay duda, y no carece de algun fondo de verdad; pero esa misma verdad que encierra el pomposo lenguaje, ni es conocido por aquellos que le hablan, ni es una prueba concluyente de que no es un deber en el hombre sensato el culto prescrito por la *religion*; quizás por el contrario, es la primera y fundamental grada por donde se sube al conocimiento de lo necesario del culto interior y exterior que debemos á la divinidad.

Empezamos por confesar que Dios no necesita nada del hombre; que su rendimiento y homenaje no añaden un átomo á su grandeza, y que esa grandeza infinita de Dios le hace soberanamente independiente; pero no es el interés divino lo que hace útil y necesario el verdadero culto; sino el interés humano y el deber del hombre.

Sabe el hombre que no se ha dado el ser á sí mismo; que la visible maravilla de su cuerpo y la maravilla invisible de su alma, son obra de la sabiduría infinita de su Dios, dones de su voluntad libérrima, manifestacion espontánea del soberano amor. Pues bien, la sola luz de la razon le muestra al hombre con una claridad infalible, que debe una veneracion constante al autor de su

existencia, y una gratitud que sea real y verdadera al bienhechor eterno que le ha colmado de dones y beneficios.

Cuando el entendimiento humano se eleva á la consideracion de aquellos dones, no puede menos el corazon de sentirse poseido del amor; y el amor, busca incesante sus manifestaciones, con la misma necesidad con que las aves buscan el espacio. Las manifestaciones de ese amor purísimo, se llaman *culto*; así como las manifestaciones del amor inordenado consagradas á la criatura, se llaman idolatría.

La gratitud y el amor son aquí una causa y un efecto que se confunden entre sí, y tan naturales, que no puede el hombre resistirse á ellos sino despues de haber oscurecido la luz de su razon, que por sí misma le dicta el vasallage que debe rendir á su venerando Soberano.

Esa *ley natural del culto* que la hallamos en nosotros mismos, es al mismo tiempo una ley divina, puesto que Dios es el autor de todas las leyes naturales. Esa ley divina tiene indispensablemente su sancion: y hé aquí como aquella gratitud y aquel amor se convierten en un deber riguroso y una obligacion sagrada, cuyo descuido espone al hombre á una inmensa responsabilidad.

No se diga que basta al hombre para cumplir con su deber, recogerse en el santuario de su alma y consagrar allí á su Dios el rendi-

miento amoroso de lo mas noble de la criatura racional: el espíritu. Los que real y verdaderamente sientan la necesidad de ese rendimiento, no serán por cierto los que nieguen á Dios la pública y edificante manifestacion de su creencia.

El hombre, que ha nacido en sociedad y para la sociedad, debe á ella alguna cuenta de sus deberes, pudiendo ser para sus semejantes una edificacion ó un escándalo. Públicos y notorios son á la sociedad los beneficios recibidos de Dios, todos y cada uno de los hombres perciben ese grito de la conciencia que les impele al cumplimiento de la ley comun, y es forzoso que unos á otros nos mostremos su observancia.

Dejando aparte otras consideraciones mas directas que aconsejan el culto externo, tambien como una deuda de gratitud natural, vamos á salir al encuentro de una dificultad con que se pretende desvirtuar el esmero con que el catolicismo cuida de ese culto exterior. No puede ser mas formidable el arma con que se nos quiere combatir: es el *Evangelio*.

Espíritu es Dios y aquellos que le adoran, conviene le adoren en espíritu y en verdad: son palabras de J. C. y en ellas han creído hallar los enemigos del catolicismo, un triunfo y una reprobacion terminante de los ritos y significativas ceremonias de nuestro culto. Abrase sin embargo esa divina página al verdadero criterio: tómense nues-

tros adversarios el trabajo de sondear esa celeberrima sentencia del Salvador; recuérdense las circunstancias en que fué pronunciada por el divino labio, y no podrán menos de reconocer cuán falsa y violenta es la consecuencia que de ella quieren deducir.

Si la adoracion en espíritu y verdad fuera el alejamiento de toda demostracion exterior; si cualquiera de estas demostraciones exteriores no fuera mas que una hipocresía, era preciso entonces pasar por alto muchas páginas del Evangelio mismo y cerrar los ojos á la entrada de Gethsemani.

Si deben hacer honda impresion en los ánimos las palabras de Jesus, mas honda y mas eficaz debe ser la impresion de sus inimitables ejemplos, lecciones sublimes que aclaran el misterio de sus palabras: Jesús asistia á las festividades del suntuoso templo de Salomon.

Miremos al hijo de Dios en Gethsemani y en el momento en que dirige al Padre la mas prolija oracion acompañada de tristeza y angustia; nadie dudará por cierto que el hombre Dios está allí adorando al Padre en espíritu y en verdad; y no obstante, con humildad profunda y rendimiento absoluto, doblega primero las rodillas, cae luego sobre su rostro hasta besar el polvo de la tierra, y clama con voz oida por los apóstoles: *Padre mio....*

¿Podria ser esto una contradiccion? El mismo Jesús cambiando la mansedumbre irresistible de su

semblante en una severidad imponente, arrojaba un dia del templo á los irreverentes y profanadores de la casa de su padre, mientras llamaba hipócritas á los maestros de Israel, cuando afectando una escrupulosidad ridícula en las formas exteriores del culto que habian ellos corrompido y adulterado, descuidaban la fé del espíritu y el amor del corazon.

¿Qué significan aquellas gráficas palabras y estos hechos indisputables? ¿qué? que la ley del Evangelio ha puesto muy en claro la ley natural; que tanto la razon como la revelacion nos enseñan que Dios, autor de nuestra alma como artífice de nuestro cuerpo, debe ser adorado, por su magestad infinita, con reverencia de cuerpo y alma; que esa adoracion es un deber, y que asi como es vituperable hipocresía afectar al exterior una reverencia que no emana de la fé del espíritu y una humildad que no participa del amor del corazon, así tambien es otra hipocresía, si se quiere mas odiosa, declamar á favor de la adoracion secreta del espíritu, por justificar la irreligion y rechazar la necesidad de dar visibles testimonios de reconocimiento á la divinidad. Esto es sumamente fácil, ya que negar absolutamente la obligacion de todo culto seria negar la misma existencia de Dios.

El culto es á más una confesion práctica y constante de la creencia particular del individuo y de la creencia comun de un pueblo; asi

es, que la historia ha podido conocer las diversas religiones de los pueblos por las distintas manifestaciones de su creencia, aun despues de haber desaparecido esos pueblos de la faz de la tierra: el pavo real encontrado entre las ruinas de Pompeya, da testimonio de una sociedad idólatra que rendia culto á la diosa Juno; así como las cruces que á cada paso se encuentran en las catacumbas de Roma, nos dan á conocer que allí duerme una generacion de cristianos.

Así como suele decirse que el rostro es el espejo donde se reflejan los sentimientos del alma, así puede asegurarse sin temor de errar, que el culto es la fisonomia donde se refleja el sentimiento religioso, lo mismo cuando se trata del hombre en particular que cuando se trata de la sociedad en general. Cuando veo á un hombre con la cabeza descubierta, postrado de hinojos ante el sol que asoma por el horizonte, acompañando sus reverencias con alaridos que yo no entiendo, no es preciso que me diga cuál es su religion, ni lo que significan las voces con que saluda al astro del dia; y cuando al conversar con un desconocido, acaece en presencia nuestra una desgracia, y en el momento del asombro le oigo exclamar con acento de invocacion: *Ave Maria purísima*, ya sé que estoy hablando con un católico. La frialdad y desnudez de un templo que ostenta allá en su fondo una cruz solitaria, aunque á primera vista me hagan creer que

estoy en un panteon y que la cruz señala el lugar de una tumba cristiana, entenderé luego que me hallo en un templo protestante, en el que se refleja la aridez de la secta, que no ha perdido la memoria del calvario.

Si el templo en donde me halláre irradia resplandores del fondo de un elevado y majestuoso tabernáculo en cuyo lugar preferente se ostenta el crucifijo; si al par de una lujosa decoracion que viste las paredes, brilla la riqueza de los *ornamentos*; veo los retratos de los héroes mas afamados del cristianismo; oigo los acordes del órgano acompañados de voces conmovidas que repiten: *santo, santo, santo es el señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de la majestad de su gloria.... Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros..... envíanos la paz*, entonces no dudaré que estoy en un templo del catolicismo que me recuerda no solo el suplicio del Salvador, sino la gloria de su transfiguracion, la ternura de su amor infinito, la misericordia de la redencion; y la muchedumbre que presa de la emocion producida por aquellos acentos de la fé, los saborea y repite conmovida, me dará á entender que hay espíritu y verdad en el culto católico, y que hay en él ternura y sentimiento.

No lo duden nuestros lectores: la negacion absoluta del culto es el ateismo. Así como no ha habido ni habrá pueblo alguno sin creencia

religiosa, tampoco pueden hallarse gentes que dejen de manifestar esa creencia con señales visibles y evidentes de su religion. Los que blasonando de espíritus superiores y de inteligencias remontadas, afectan no querer complicar en lo que llaman *superstición*, no tienen otra cosa en su espíritu que una gran cobardía en confesar que en nada creen; una vergüenza muy natural de ponerse en un caso de excepcion entre sus semejantes, ó tienen la arrogancia inaudita de creerse mas sábios y mas fuertes que todo el pasado y presente de la humanidad.

Los que temiendo aun desprenderse del nombre de católicos, no pueden manifestar otra señal de su creencia que ese nombre de que abusan, tengan en cuenta que no es solo del catolicismo de donde parte hácia ellos una censura la mas justa; esa censura parte del fondo de todas las religiones del globo. La razon natural, la revelacion, la historia, se revelan contra su espíritu para oprimirle alguna vez y apesar suyo con estraña inquietud, mientras el Evangelio santo les señala como unas ovejas perdidas que caminan desviadas del redil por entre mil estraviados senderos.... El que no sigue el camino de la verdad andará siempre en tinieblas.

J. Baeza, Pbro.

EL DULCE NOMBRE DE MARÍA.

I.

Muy grato es despertar á la armonía
Que en el silencio de la noche envía
Melódico laud al apartado
Recinto donde treguas ha encontrado,
Merced al sueño, el triste en su agonía.

La fuente con su tímido murmullo
Regálanos tambien, y con su arrullo
La vecina paloma, cuando á Oriente
Da el alba sus fulgores, y riénte
De la flor, con un beso, abre el capullo.

Grato es del aura el soplo en el estio,
Del mar á orillas ó en el valle umbrío:
Grato el rayo del sol al caminante,
Por entre opaca niebla solo, errante
Y triste en el desierto árido y frio.

Grata la linfa del arroyo pura:
Dulce la miel que en rígida clausura
Con laborioso afan guarda la abeja:
Dulce el licor que la cabrilla os deja
Obtener del caudal que se procura.

Pero sabroso más que la ambrosía,
Más suave que la mas suave armonía
Es tu nombre, dulcísima Señora,
Tu nombre que á las almas enamora,
Ese nombre de paz y de alegría.

Simbolo del amor y la esperanza,
Todo por él la humanidad lo alcanza.
¿No dices tú: *llamadme que os escucho?*
¿No dices tú: *llamadme, os amo mucho!*
Con dicha, pues, el que te ruega avanza.

Por el sendero irá de las virtudes,
Sin abatirse, porque tú le acudes:
Y su norte serás, su protectora,
Y de todo infortunio salvadora
Mientras te ruegue, oh Madre, que le
(ayudes.

Tambien yo ruego por tu nombre santo
De los séres angélicos encanto,
Para Dios complacencia, para el hombre
Más que el aura del prado dulce nombre,
Para el abismo confusion y espanto.

Oyeme, y ven: te ruego, Madre mia:
Oye la voz que mi esperanza envía
Más allá del alzado firmamento,
Más allá... donde tienes el asiento
De *Reina de los Angeles*, María.

II.

¿De qué mágicas liras
Desatareis el misterioso acento
Que reprimir las implacables iras
Pueda del mar en lucha con el viento?

¿Qué celeste palabra
Direis que, en ruda de tormentas hora,
Los horizontes nebulosos abra,
Y os deje ver la estrella protectora?

III.

Todo mortal proclame
La dulzura del nombre de María;
El que llanto derrame,
Y el ménos infeliz como el que ría.
Doncella, esposa, viuda,
Cantad que es dulce el nombre de María,
Que con él nos escuda
La Madre del amor y la alegría.
Niño, jóven, anciano,
Cantad que es dulce el nombre de María:
Que es emblema y arcano
De la gran redencion que se ofrecía.
¡Oh pueblos y naciones!
¡Honor al dulce nombre de María,
Digno de bendiciones
Más que el brillante luminar del día!
Fuentes, rios y mares,
Cantad que es dulce el nombre de María:
Montañas seculares,
Cantadlo con el bosque y selva umbria.
Nieblas, nubes y viento,
Cantad que es dulce el nombre de María:
Luces del firmamento,
Cántelo vuestra plácida ufanía.
Flores, insectos, aves,
Cantad que es dulce el nombre de María,
Céfiros y auras suaves,
Acreced de ese canto la armonía.
Invierno, ardiente estío,
Cantad que es dulce el nombre de María:
Blanda lluvia y rocío,
Cantadle con la escarcha y nieve fría.
Que cuanto existe aplaudá
La gran virtud del nombre de María:
Mares y espacio, rauda,
Cruce la bendición, de noche y día.

Todo mortal proclame
La dulzura del nombre de María;
El que llanto derrame,
Y el ménos infeliz como el que ría.
El misero postrado
En lecho de dolor; el que á sombría
Vil cárcel relegado,
Llora, inocente, ó, si culpable, expia;
El débil peregrino
Que en terrible region pierde la vía;
El infeliz marino
En ruda tempestad sin norte y guía;
El que de adversa suerte
No contrasta el rigor en su porfia;
El que solo en la muerte
Piensa encontrar el fin á su agonía,
Mire, contrito, al cielo;
El dulce nombre invoque de María...
Amor ELLA y consuelo,
Feliz quien á su amparo se confía.
Mientras la noche avanza,
Y mientras luzca el sol, tú, lengua mia,
En himnos de alabanza
Di que es mi gozo el nombre de María.

(Del libro: *Culto á María*.)

Juan Vila y Blanco.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

I.

En vano la falsa filosofía y la impiedad denuncian á la razon del siglo la pretendida vejez, y aun la decrepitud de la Iglesia Católica. Ella prueba diariamente con la inquebrantable fé en sus dogmas y en sus principios, y por el continuo nacimiento y renovacion de sus institutos religiosos, su juventud y su vida, así como la constante asistencia de su divino Fundador, y el amor con que provee á sus mas grandes necesidades morales en todos tiempos y en todos los paises.

No es nuestro intento demostrar esta verdad, que es conocida de la mayor parte de nuestros lectores, ni hacer resaltar la oportunidad de cada una de las fundaciones religiosas que engalanan y esmaltan la historia de la Iglesia; nuestro objeto se limita á hacer ver como en

el siglo décimo nono, Dios satisface una de sus mayores necesidades, inspirando á un virtuoso y modesto eclesiástico la fundacion de la Congregacion religiosa y hospitalaria que lleva el dulce titulo que encabeza este artículo.

Con ella se oponen, á la demesurada y loca aficion á las riquezas, el mas completo espíritu de pobreza; al orgullo y á la vanidad del siglo, la humanidad y sencillez evangélicas; al afan de goces y comodidades que invade todas las clases sociales, el espíritu de sacrificio y la aceptacion alegre y voluntaria de cuanto repugna á la delicadeza de nuestros sentidos, á toda clase de placeres, en fin, el amor de la contradiccion y del sufrimiento. Si Dios permite que desaparezca en muchas partes, ó se trasforme en otras el patrimonio de los pobres, Él, que es Padre amorosísimo de los mismos, inspira y levanta la fundacion de un instituto cuyas hijas proveen á todas sus necesidades así físicas como morales, se hacen mendigas voluntarias para recoger lo supérfluo del rico, hasta los restos y los mendrugos de su mesa, y alimentan con ello al pobre, y le consuelan y alegran, preparándole al fin á bien morir con su palabra, y sobre todo, con su ejemplo.

San Servando, pequeña poblacion de la Bretaña, diócesis de Rennes, fué la cuna de la congregacion de las Hermanitas de los pobres; y el jóven y modesto vicario de aquella parroquia, el presbítero Mr. Agustin Le Pailleur, el instrumento escogido por la providencia para dar forma á su obra: los primeros medios, una tierna doncella, piadosa y sencilla, de condicion humilde, María Agustina, que se halló un dia por primera vez, sin haberse nunca podido explicar el motivo, á los pies del vicario para confesarse; y luego otra, María Teresa, de iguales condiciones que la primera, que era ya su penitente.

El buen sacerdote conoció por inspiracion divina que las dos jóvenes habian de servirle para realizar el plan que de algun tiempo meditaba; y como le manifestasen el deseo que ambas tenian de hacerse religiosas, las alentó á que perseverasen y se preparasen para semejante honor, venciendo entretanto en sí

mismas todas las inclinaciones de la naturaleza. Esto pasaba en 1839, y despues de algunos meses de prueba, empleados en ejercicios propios para fortificar su vocacion, el que podia llamarse ya un buen padre, empezó á franquearse un poco mas con ellas, y les recomendó que cuidasen á una pobre, anciana y ciega. Agregóse á las dos jóvenes una buena mujer, Juana Jugan, que habia servido de criada y tenia algunos ahorros, la cual adoptó desde luego los proyectos que se le comunicaron. Esta fué la que poco tiempo despues, y cuando las Hermanitas resolvieron hacerse mendigas para socorrer á sus huéspedes desvalidos, tomó la primera una cesta, saliendo inmediatamente, y con el corazon inflamado por el amor de Dios, á recoger con humildad y reconocimiento los mendrugos y los ochavos que quisieron darle.

Una buena alma, Fanchon (Francisca) Aubert, ya de alguna edad, pues contaba 60 años, quiso contribuir á la obra de las Hermanitas, aunque solo como bienhechora, facilitándoles, además de algunos recursos, la bohardilla en que habitaba. A esta reducida mansion fué trasladada el dia de Santa Teresa de 1840 la pobre anciana ciega que socorrian las Hermanitas, y admitida luego otra viejecita, quedó casi enteramente ocupada la estrecha vivienda. Otra jóven, María Josefa, enferma, casi moribunda, se presentó en la bohardilla, y habiendo recobrado la salud, quiso consagrarse á Dios en el servicio de sus pobres, aumentando el pequeño núcleo de esta hermosa congregacion.

No pudiendo, sin embargo, reducirse al alivio de dos ancianas todo el fruto que para la gloria de Dios debía reportar la Iglesia de la abnegacion de aquellas generosas doncellas, se acordó dejar el humilde aposento, y tomar un piso bajo que, aunque húmedo é incómodo, podia contener doce camas, que no tardaron en ocuparse.

Hasta 1842 no puede considerarse completa la primera fundacion de San Servando, habiéndose podido adquirir en aquel año, con los medios que facilitó la Providencia una gran casa habita-

da en otro tiempo por una comunidad religiosa.

Cuatro años estuvieron las Hermanitas sin emprender otras fundaciones: y aquí es de notar cuán lentamente y con cuanto trabajo se preparaban los elementos de una obra que había de tomar tan grandes proporciones: á semejanza de aquellas plantas cuyas raíces profundizan y se extienden durante la larga y fría estación del invierno, para adquirir en la primavera mayor fuerza y lozanía, y producir mejores y más abundantes frutos.

En 1846 se hizo la segunda fundación en Rennes, cabeza de la diócesis, siguiendo luego las de Dinan y de Tours, hasta que en la primavera de 1849, María Agustina, ya Madre Superiora general, llegó á París, acompañada de la Madre María Luisa, á quien dejó allí después de Superiora. Extraordinarias dificultades las esperaban, pues era entonces grande la miseria en la capital de Francia: las mismas Hermanitas se vieron obligadas más de una vez, antes de encontrar casa, á vivir con bonos de las cocinas económicas, de los que se dan ó se venden á los pobres á uno y á dos sueldos. Al cabo de muchos meses de trabajos, de contradicciones y miserias de todas clases, consiguieron hallar una casa en la calle de Santiago. Hoy tienen las Hermanitas cinco grandes establecimientos en París: por ello puede inferirse cuál ha sido en aquella gran ciudad la popularidad de esta bellísima institución.

Siguieron á la de París otras fundaciones en Francia: Besanzon, Angers, Burdeos, Ruan, Nancy, Lyon, Marsella y otras que sería largo enumerar, pertenecen á esta época; y no tardaron las naciones vecinas en llamar en auxilio de sus pobres ancianos á estos ángeles de caridad, cuya fama había traspasado ya las fronteras. Lieja, Bruselas, Londres, Ginebra, Manchester, Glasgow y otras ciudades de Bélgica y del Reino Unido, desterrando añejas preocupaciones y rancios odios y costumbres, admitieron y respetaron el hábito religioso de las Hermanitas, admirando la humildad y la abnegación de estas extraordinarias criaturas, que recorrían

las calles y los mercados en busca de sus pobres ancianos desvalidos, y de los medios con que sustentarlos. A fines de 1862 contaba la Congregación 64 casas en Francia, 6 en Bélgica, 6 en Inglaterra y Escocia, y 1 en Suiza. ¡En árbol tan robusto y frondoso estaba convertido el grano de mostaza, plantado con la gracia de Dios en San Servando por el piadoso y modesto Vicario!

Había ya llegado la hora en que el reino católico debía poner también este tesoro para sus pobres ancianos. Un socio de San Vicente que había conocido á las Hermanitas en París, habló á algunos de sus compañeros con entusiasmo de esta admirable institución, inspirándoles un gran deseo de verla establecida en nuestro suelo. Tocaba entonces á su término el mes de Enero de 1863. Se escribió sin demora, y poco tiempo después, esto es, el 19 de Marzo siguiente, día en que la Iglesia celebra la fiesta de San José, glorioso protector de la Congregación, llegaron á Barcelona una Madre Asistente general, Sor María de la Concepción, con otra Hermanita, para tratar de aquella fundación, la primera de España. Marcharon allí las cosas tan rápidamente, que el 26 de aquel mismo mes se alquilaba una casa poco capaz en la calle de la Canuda, y el 1.º de Abril llegaban la Madre María Isabel con cuatro Hermanitas para instalar aquella primera comunidad.

Barcelona acogió con gran simpatía á sus nuevas huéspedes. La casa se llenó de pobres, y al cabo de pocos meses hubo de buscarse y se tomó en el ensanche otra capaz de albergar á 160 ancianos. Aquí pudo ya desarrollarse y darse á conocer la Obra, y aquí ha ganado de tal modo el afecto de todas las clases de aquella capital, que en 1866, á pesar de haber sido un año excepcionalmente desastroso para todos los intereses de aquella industriosa población, las Hermanitas, contando con muy pocos recursos, pero con gran confianza en la Providencia, emprendieron la construcción de una gran casa, cuya mitad, bastante para contener de 160 á 180 pobres se vió terminada el año siguiente. Dios ha querido premiar este gran acto de

fé, y demostrar al mundo el poder de las obras que en Él ponen toda su confianza.

Manresa fué la segunda poblacion de España que tuvo la dicha de poseer á las Hermanitas. En Mayo de 1863 se pidió y obtuvo aquella fundacion, que se instaló en Agosto del mismo año. Allí florece como en todas partes el instituto, en un edificio propio, muy adecuado al objeto, en el cual se han hecho importantes separaciones, y una hermosa capilla; y alberga aquella casa unos 60 pobres viejecitos de uno y otro sexo.

Siguió á la de Manresa la fundacion de Granada á fines del mismo año, poniéndose al frente personas distinguidas por su piedad y su posicion; y no fué menor el entusiasmo de la ciudad de San Juan de Dios por estas nuevas hijas de tan gran santo y héroe de la caridad.

Al terminar el siguiente año 1864, Lérida y Lorca obtuvieron del buen padre Le Pailleur, fundaciones de las Hermanitas, cediéndoles en la última de estas ciudades el hermoso convento de San Pascual, situado en las afueras.

Tanto el venerable fundador como la Madre Superiora general, que visitaron por entonces las casas ya constituidas en este privilegiado suelo, pudieron convencerse de cuán bien se arraigan en él las obras que tienen por objeto el socorro y alivio del pobre. Málaga, y poco despues Antequera, aprovecharon la ocasion para pedir tambien las Hermanitas; y ambas fundaciones se realizaron en 1865, con general satisfaccion de estas poblaciones. En Málaga se trató luego de levantar un edificio propio; y en Antequera lo proporcionó un generoso bienhechor. Lo mismo aconteció en Lérida.

Mientras así iban creciendo y consolidándose las fundaciones españolas, sin que por esto dejaran de progresar las de Francia, Bélgica é Inglaterra, vino el año 1866 con sus crisis y sus trastornos, á detener su curso. No quiso sin embargo Dios que fuera estéril para la Congregacion de las Hermanitas en España. En sus últimos meses, algunos miembros de las Conferencias, con algunas señoras piadosas, diéron notable

impulso á la fundacion de la capital de España, y obtenidas las licencias necesarias de las autoridades eclesiástica y civil, se fué preparando todo para que el dia 2 de Enero del año siguiente, las dos Hermanitas que fueron para ocuparse de esta fundacion, pudiesen habitar la casa que al efecto se alquiló en la calle de Hortaleza, donde se instaló la reducida comunidad compuesta de las Hermanas que vinieron del Noviciado, y de las casas de Barcelona, Lérida y Antequera. Enseguida recibieron como de costumbre algunas pobres ancianas, saliendo por los mercados donde fueron recibidas las Hermanitas demandadoras con muestras del mayor cariño, apresurándose los vendedores y vendedoras á llenar sus cestas, colmándolas de bendiciones, y derramando algunas lágrimas de ternura.

Aunque la pátria de las Hermanitas es la poblacion donde la obediencia las envia para ejercitar su caridad al lado del pobre, y entre ellas no existe la menor distincion, cualquiera que sea la familia y el pais de que procedan, nuestros lectores se enterarán con gusto de que muchas jóvenes españolas han ido al Noviciado para formarse en el espíritu de la Orden, prontas á llevar donde los superiores dispongan, las primicias de su humildad y de su fé, para alivio y consuelo de sus queridos hermanos.

Nos propusimos abreviar todo lo posible este bosquejo, y por esto hemos renunciado, aunque no sin gran esfuerzo, á referir interesantes pormenores, tanto del primer periodo de la existencia de la Congregacion como de la época de su desarrollo, y sobre todo de las fundaciones de nuestro pais. Basta considerar que las casas establecidas en Europa en 20 años, donde se alojan y mantienen millares de ancianos, la mayor parte en edificios propios levantados de planta sin mas recursos que los de la caridad, es un hecho que, ó no se explica, ó hay que explicarlo por el milagro continuo con que la Providencia asiste á la que bien puede llamarse su hija predilecta.

La oracion de la tarde.

Ya de la misera aldea
Suena el esquilon vibrante,
Y sus lastimeros ecos
Repite el umbroso valle,
Como un suspiro cristiano
Cunde su voz por el aire;
Cual acento con que á un hijo
Llama amorosa su madre,
En carro de luz fulgente
Vá al ocaso despeñándose
El sol, sobre hermosas nubes
De matizados cambiantes.
De ópalo, de grana y oro
Es su escabel admirable,
Y azul el manto que cuelga
De sus hombros rozagantes,
La noche asoma en Oriente,
Y en calladas soledades
Torna sitios que el sol viera
Llenos de vida y afanes,
Allá en Oriente llamean
Las pupilas de mil ángeles,
Y el sol de la noche umbria
Llora luces virginales.
La noche asoma en Oriente,
Y el esquilon con voz grave
Recuerda á la aldea el Angelus,
Que es la oracion de la tarde.
Descubierta la cabeza
Mientras sus yuntas deshace
El labrador, á los cielos
Eleva prez suplicante;
Y el pastor desde el aprisco,
Y el regador en el valle
Y en la ermita el sacerdote,
Cantan como cantó el ángel,
Ya no murmuran las brisas
Siempre ledas y fugaces,
Ni en el seno de las flores
Aromosas alas baten,
Solo el lento son se escucha
De la campana vibrante,
Solo una plegaria inmensa,
Que es la oracion de la tarde.
¡Oh dulcisima plegaria
Que en los labios de mi madre
Aprendí cuando era niño
Niño con sueños de ángel!
Dulce recuerdo que inunda
Las entrañas maternales
De nuestra Reina Maria,
Virgen cuál lirio que se abre;

Desflora siempre mis labios,
Y cuando mi vida avance,
Y el cuerpo helado se encorve
Y las pupilas se apaguen,
Acude á la tarda lengua
Cuando un esquilon vibrante
Recuerde al mundo que rie
Esa oracion de la tarde.

Juan B. Pastor Aicart.

CONVERSIONES IMPORTANTES

EN INGLATERRA.

El excelente periódico de Lóndres *The Tablet* nos da á conocer la conversion de cuatro personas de elevada posicion, que fueron recibidas en Paris por el abate Rogerson, y cuyos nombres suprime por razones obvias.

Asimismo el lunes de Pentecostés abjuró sus errores y fue admitido en el gremio de los fieles el Sr. D. Enrique Wilson, ex-cura protestante de Frome Selwood.

A medida que se aproxima la discusion del ominoso bill sobre la educacion primaria, cuya tendencia es tan fatal para los intereses del catolicismo en Inglaterra, nuestros hermanos en esos lugares se conmueven y esfuerzan para oponer un dique á los males que les amenazan. En este concepto, ademas de los diversos meetings habidos en varias ciudades principales, como Liverpool, Birmingham, Leeds, etc., la semana antepasada celebraron una reunion general en la metrópoli. El duque de Norfolk, con la fina amabilidad que le distingue, cedió su mansion para dicho objeto, Quizas no saben muchos de nuestros lectores que este jóven duque, que es el primer título católico de la Gran Bretaña, goza asimismo del rango de primer par de Inglaterra, y es descendiente de la antigua casa de Norfolk, que ha mantenido su nobleza y su prestigio sin prostituirse al protestantismo.

Como era de esperar, asistieron gran número de de personajes venidos por in-

vitacion especial de todos los puntos de Inglaterra. Estaban presentes el duque de Norfolk, el Earl Granard, lord Henry Kerr, lord Petre, sir Carlos Douglas, sir Roberto Gerard, el coronel Towneley, el mayor Arnold Knight, el mayor Lenox Prendergast, el coronel Butler Bowdon, el mayor F. A. Trevor, sir Hungerford Poller, y muchísimos otros que seria demasiado largo enumerar, pero que, mejor que ninguna otra cosa, dan á entender la grande importancia del asunto que se iba á ventilar.

Habiendo sido llamado á presidir el simpático duque en cuya casa se hallaban reunidos, hablaron sucesivamente su noble tio lord Howard of Glossop, M. Wel Blundell, Earl of Denbigh, sir Jorge Bowyer, y varios otros.

Los diversos discursos se encaminaron.

1.º A dar á conocer las desastrosas tendencias del bill, tal como está fraguado hoy, que no solo se encamina á obligar á muchos miles de niños católicos, cuando menos á recibir una educacion sin religion en medio de una atmósfera de protestantismo, sino tambien á labrar, con el andar del tiempo, la ruina de nuestras escuelas ya establecidas, por las ventajas de que gozarían por un lado las escuelas del gobierno, y las desventajas con que tendrían que luchar las nuestras.

2.º Que, según cálculo aproximativo, llegarán casi á 70.000 los niños católicos para los cuales no tenemos medios de educacion en Inglaterra, Escocia y el Principado de Gales, y estos serian obligados á ingresar en las escuelas del Estado, para ser educados por maestros y maestras enemigos acérrimos de la Religion católica. Este estado de cosas, como dijo bien un orador, nace precisamente, no de falta de interés que los católicos ingleses hayan tomado un asunto tan importante, sino en la emigracion de un millon de pobres irlandeses, que las injusticias en tiempos pasados del Parlamento de Inglaterra ha obligado á pasar el canal, é ir á ganar con los mas penosos é infimos trabajos un bocado de pan en Inglaterra. Para la educacion católica de los hijos é hijas de estas pobres victimas de una legis-

lacion tan sin piedad como impolítica, es por lo que tanto se agitan los católicos de Inglaterra, y no hay duda que á este gobierno que se ha encargado de reparar los males de Irlanda, le toca tambien reparar este que proviene del mismo origen.

3.º Se sometió á la consideracion del meeting la peticion que se habia dispuesto dirigir al gobierno, acerca de la que hizo sir Jorge Bowyer algunas excelentes y oportunas observaciones.

Por último, nombróse un comité para asistir al Episcopado en este asunto, y que se encargara de reunir los fondos necesarios y entender en su distribucion según la aprobacion de los Prelados.

Entre los discursos, el principal fué el de lord Howard of Glossop, que mirando la cuestion bajo los tres puntos de vista, pasado, presente y porvenir, concluyó con estas significativas palabras: "I there fore conclude by moving. "That the future of primary education "in this country is such as to cause the "greatest anxiety to all friends of religion instruction."

En realidad de verdad, considerada la gran minoria en que se hallan los católicos en Inglaterra, es sorprendente ver la prudencia, la magnanimidad y constancia con que defienden sus derechos; bien se puede decir de ellos y en todo el sentido de la frase: "They are "well worthy of their rights."

¡Ojalá pudiésemos decir otro tanto de nuestros calpenses! ¡Cuántos vejámenes existen en Gibraltar que desaparecerian tan luego como cesara nuestra notoria desunion y proverbial apatia!

(Boletin eclesiástico de Gibraltar.)

A LA MEMORIA DE QUIJANO.

De una poesia dedicada al mártir de la caridad, D. Trino Gonzalez de Quijano, debida á la pluma de nuestro amigo D. Juan Vila y Blanco y que no insertamos toda por su mucha estension,

tomamos las siguientes estrofas, dirigidas al pueblo alicantino, algunos años há.

Gózate en el placer tan puro y santo
de amar, y de amar mucho, hasta el de-
(lirio,
al que en las horas de pavor y muerte,
al escuchar tus ayes y tu llanto,
á la batalla pronto y al martirio,
hidalgo como fuerte,
é indiferente á su posible suerte
quiso venir, y vino á consolarte.
Lo recuerdas cual yo? ¡Cómo olvidarte
de aquellos, si con luz, fúnebres dias,
y de aquellas de horror lúgubres noches,
noches engendradoras
de espectros entre afanes y agonías!
Y si el que vino consolarte supo,
dígalo quien le vió; la villa, el campo,
y vosotros, asilos
de la indefensa humanidad que gime.
Lo recordais? la muerte,
desnudo el corvo acero de dos filos,
contra vosotros bárbara lo esgrime.
Miseros ¡ay! sin cuento
á su familia triste arrebatados,
entre dolores su postrer aliento
van exhalando allí; no perdonados
son la mujer ni el niño;
no salva allí ni el maternal cariño.
Lleva la virgen que de sed se muere
la mano al blanco cuello,
y con la suya el pálido cabello,
ya exánime, se ofende entre furorés,
loco un anciano á quien la muerte hiere...
es la herida tan fiera,
que le hace delirar y él... desespera.
Petrifica el horror de otro el semblante..
y en vano el infeliz la vacilante
cabeza quiere alzar; lo intenta; espira...
y es que al misero espanta
el ver desdicha tanta
que al más probado corazón admira.
Para qué renovar cuadros de pena!
Para qué recordar horas de luto!
Rumor de llanto y voces;
súplicas, ayes, quejas y gemidos,
en tormentos atroces,
rompen los pechos de dolor transidos...
y quién con paso firme,
con sonrisa cual aura que consuela,
de lecho en lecho vuela,
invocando al valor y á la esperanza,
con dulcísimo acento

que de Dios la venganza
consigue suspender? quién era? un ángel.
Si supo consolar dígallo todo
cuanto existe aun aqui; la tierna esposa,
el hijo, el padre y el doliente hermano;
fué sobre humano modo
alma de amor el alma de Quijano.
Hoy ese nombre de virtud preciosa
van repitiendo el niño y el anciano;
es el orgullo de la heroica España;
conócelo ya Europa;
en partes mil escrito,
si el vil licor dé su hedionda copa
intentase arrojar sobre él la envidia,
nombre de amor, bendito,
vano su intento fuera,
que todo un pueblo por tu fama lidia.

Gózate, pueblo, en el placer tan puro
de honrar á la virtud. Teje, aunque llo-
(res,
teje de rosa y de jazmin guirnaldas.
A la verdad, bien sientan
en la frente de un rey las esmeraldas,
y en la frente de un mártir bien las flores,
que la espresion de la ternura ostentan,
simbolizando amores.
La antigua edad unía
emblemas de la muerte á la poesia;
mas del sepulcro en torno
nuestra edad, con razon no menos culta,
haciendo del pavor melancolia,
ciñe poético adorno
que á nuestra fé no insulta.
Teje guirnaldas; téjelas graciosas;
y si brillan tus lágrimas en ellas,
aquel ángel de amor á quien doseles
de palmas y laureles
has levantado aqui para su gloria,
las hallará tan bellas
en el campo de amor de tu memoria,
como tú á las estrellas
cuando en noche sin nubes, despejada,
esa bóveda ves, ora argentada.

CARTA PASTORAL.

El arzobispo de París ha dirigido al clero de su diócesis una carta pastoral, en la cual leemos lo siguiente:
«Señor cura párroco: ¡Dios y patria!

Estas palabras, las mas grandes del lenguaje humano, jamás las he pronunciado yo con tanta emocion como hoy. La patria está invadida por el extranjero, y amenazada la capital; los esfuerzos de nuestro ejército, destrozado pero no vencido, han sido insuficientes para librar-nos de esta humillacion; los golpes que ha resistido Francia resuenan dolorosamente en el corazon de todos sus hijos, y todos están de acuerdo con el gobierno á salvar su amado pais. Nosotros, señor cura párroco, debemos en esta crisis terrible prestar á nuestras valientes tropas los auxilios y socorros de nuestro ministerio, lo mismo en los fuertes que sobre las murallas; debemos cuidar moral y materialmente de los heridos y de sus familias, especialmente de sus tiernos hijos; debemos reanimar la poblacion y sostenerla en su valerosa resistencia contra los ataques del enemigo: debemos, en fin, rogar á Dios, supremo juez de nuestros destinos.

Todo esto realmente se viene haciendo ya y se hará en lo sucesivo. El clero de Paris se ha ofrecido unánime para asistir á los soldados; los 21 fuertes que rodean la capital, tiene cada uno un capellan, las ambulancias establecidas en los puntos de ataque serán servidas por sacerdotes de la parroquia mas inmediata; y yo he ofrecido, para convertirlos en hospitales, los establecimientos diocesanos, en los cuales podremos prestar á los heridos cuantos auxilios espirituales y corporales sean necesarios. Hay en proyecto, ó mejor dicho, en vias de ejecucion, una obra para los pobres huérfanos que dejará la guerra; y yo, al asociarme á ella, he prometido que mi clero tomará parte en ella conforme á sus fuerzas. En una palabra: hagamos cuanto sea posible para resistir enérgicamente, y para llevar á nuestros hermanos los consuelos de la religion cristiana.

Debemos tambien, al llenar resueltamente esta clase de obligaciones, rogar incesantemente á Dios para que cesen las circunstancias que atravesamos. ¡Ante la debilidad y la flaqueza humanas, el poder de Dios se ostenta con toda su magnífica grandeza.

— Un solo objeto debe preocuparnos á todos y reunirnos fraternalmente, con una sola aspiracion, con un solo sentimiento fuerte y profundo: la salvacion de Francia mediante la salvacion de Paris. Que Dios proteja á nuestro pueblo, y que auxilie con sus luces y su poder, á los que están encargados de la defensa.. etc.—Georges, arzobispo de Paris.—Señor cura de....”

MISCELÁNEA.

Vamos á hacer una ligerísima reseña de los festejos con que ha solemnizado la villa de Elda en el presente año la Natividad de Nuestra Señora. Procuraremos referir con la mayor exactitud posible los pormenores que se nos han trasmitido al efecto.

En verdad merece que se haga pública y honorífica mencion de actos religiosos á que asisten uno y otro año innumerables gentes, así de los pueblos circunvecinos como de otros muy apartados; sin tomar en cuenta la perseverancia en un culto cuyo origen se remonta al año 1604, en que por un suceso providencial, vino á ser la villa poseedora de una Santa imagen de la Virgen, invocada allí con el título de *Ntra. Sra. de la Salud*. Ciertamente que este mérito de la perseverancia lo tienen tambien muchas otras poblaciones, continuando hoy prácticas especiales de piedad que comenzaron ántes aún que la no interrumpida en Elda: pero á todas se tributa el aplauso: á todas acuden multitud de personas, atraídas por el grande objeto que tal devocion inspira, y en todas se reconoce una fé inquebrantable, motivo justo de muchas consoladoras esperanzas. En tres de sus recientes números ha publicado (diremos á este propósito) el *Diario de Barcelona*, periódico de bien merecido crédito, un apreciable estudio sobre el drama sacro que anualmente reproduce en los dias 14 y 15 de Agosto la villa de Elche, en honor de la Asuncion de la Virgen; y es de ver en cuánto se estima esa otra

práctica devota, casi ejemplar en su género. Mas vengamos á Elda.

Villa, igualmente, de poblacion numerosa y culta, ostenta en los dias de su gran festividad un esplendor notable en el culto que rinde á la Madre de Jesús. Al intentar esta reseña, no es posible prescindir de la animada demostracion de regocijo con que se inician los dias de aquel culto. Al promediar la noche del 6 al 7 de Setiembre, al despuntar el alba que lo termina, y al suspenderse el sol en mitad del cielo, hacen oír sus voces las campanas. las músicas sus acentos, é innumerables cohetes sus atronadores estampidos, resultando de todo esa rara confusion de sonidos, armónicos, por casualidad, alguna vez, desacordes las mas veces, pero de agradables impresiones, hasta el punto de excitar un entusiasmo profundo y expansivo que se resuelve en lágrimas que no son de tristeza, y en clamores que prueban alegría. En la noche á que nos referimos, unianse al estrépito de las campanas, música y cohetes, los *vivas* sin fin de la multitud; vítores incesantes á la Virgen.

No es este festejo peculiar de una ú otra poblacion: está adoptado en muchas: pero convéngase en que ciertas circunstancias de localidad le prestan aquí ó allá tal vigor, ó colorido, ó entonacion, é impresiona de diferente manera en este ó en el otro punto en donde á él se asiste. El aspecto que ofrecia Elda esa noche, debía, sin duda, hacerse interesante por alguna magia particular de aquella índole, puesto que se nos ha querido persuadir de que era imposible ser espectadores indiferentes de tan grata escena; que era preciso sentir, conmoverse, y alzar el alma al cielo para enaltecer á *aquella* á quien la multitud enaltecia.

Pasemos á otro acto público tambien; á la procesion del dia 8. Las calles que habia de recorrer estaban donosamente engalanadas: en toda la carrera lucian vistosas colgaduras; flores y ramos de álamo eran adorno además en ciertos parages, dibujando festones, arcos y tapices á lo largo de los edificios: de trecho en trecho se levantaba un altar lindamente decorado.

La comitiva en procesion era numerosa: precedia un estandarte; seguianle muchas gentes sin luces, y con ellas de 900 á 1.000 personas; todas las clases veianse allí, cordialísimamente reunidas, apasionadísimamente representadas. Unos niños, en trajes de marineros, conducian una barquilla (una barquilla trajo desde extranjerias regiones á España la santa imágen de la Virgen): otros dos llevaban el arca en que la misma imágen vino colocada: seguia otro, representando á San Vicente Ferrer; y otros, como si fuesen peregrinos. En pos, el estandarte de la Virgen: la música: el clero: la Virgen, llevada en andas por cuatro señores de la poblacion: el pálio: el Preste y su asistencia: el noble Ayuntamiento. Y comenzaba como otra gran procesion: la mujer, esa otra mitad de los habitantes de la villa, representábase igualmente en el homenaje á que no podia negar su concurso, tierna, piadosa y consagrada como lo está al patrocinio de la augusta Reina de los cielos.

Sobre cada altar descansó la imágen, y por breve espacio de tiempo se cantaban motetes lindos, habia disparos de morteretes, y hacia resonar la música sus armonías.

Puesto ya el sol, la carrera continuaba brillante, iluminados los edificios; pero la iluminacion especial, verdaderamente especial, graciosa y sorprendente era la del interior del templo al entrar en él la bendecida imágen. No es posible determinar el número de luces que la formaban, ni indicar el dibujo que tan agradable la ofrecia; pero se encomia altamente, y es ya proverbial la singularidad de ese rasgo característico en la fiesta de que se trata.

Y terminó este acto público, durante el cual fué admirable el recogimiento de concurrentes y espectadores; recogimiento que edificaba y hacia que se fijasen los ojos de la multitud en la sagrada imágen, que descollaba sobre sus adoradores, majestuosa en su actitud amable, decorosa en sus galas, toda ella digna de todo amor y alabanza. El manto que lucia era riquísimo; regalo segun se dice del fervoroso y benemérito se-

ñor cura D. Gonzalo Sempere, que lo consagra todo á la piedad.

El dia 9 se repitió la procesion, en honra del Smo. Cristo del Buen Suceso, Patron de la Villa, y se presentó igualmente la otra arca en que esta imágen fué recibida.

Quisiéramos ahora hablar del Novenario, solemne, como es de suponer; pero es preciso terminar, y anotarémos solo que han sido en él oradores muy excelentes eclesiásticos de virtud y de ciencia: hijos, algunos, de la ilustre villa, como el Sr. D. Indalecio Ferrando, Canónigo Magistral en el Cabildo de Orihuela, y Secretario del Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis; D. Justo Amat y Sempere, Cura de la misma Catedral de Orihuela, y el Rdo. P. José Candel, Religioso Dominicó del convento de Manila en las islas Filipinas. El dia de la gran festividad predicó el señor D. Benito Isbert, Canónigo de nuestra Colegiata. Todos estos señores, y los demás que ocuparon en estos dias la cátedra sagrada, llenarian su compromiso cumplidamente, y sentimos de veras no poder ocuparnos en citar lo muy notable de sus respectivos discursos. Los oídos en los dias 8 y 9 por quienes nos facilita esos datos, fueron el del Sr. Isbert, ya conocido de gran parte de la provincia, y el del Sr. Ferrando, del cual se dice que atrae por su palabra tierna y apacible.

Concluimos felicitando á la ilustre villa de Elda por su acendrada devocion á sus titulares: no se extingue allí la tradicional religiosidad de sus mayores, rivalizando todos los hijos de poblacion tan privilegiada por el cielo en procurar el esplendor del culto que sostiene.

La banda de música, que es al mismo tiempo capilla en la parroquial, merece los mas sinceros elogios por su aplicacion y constancia. Perfectamente ejecutó la misa de Andreví, el dia 8, y en lo demás que se ha oido, ha demostrado su inteligencia y buen estudio.

Otra felicitacion particular enviamos á una persona interesadísima, como es público y notorio, en el buen resultado de semejantes festejos; felicitamos al Sr. D. Luis Bernabé, y ójala que pueda

continuar con su infatigable solicitud en el servicio de la excelsa Señora.

Fáltanos tiempo para otras citas, y terminamos con un parabien á Elda, y el deseo de prosperidades, que sin duda obtendrá: nada deja sin su justa retribucion el cielo, y tiene Elda gran mediadora: no cerrará sus oídos á las súplicas, y será para todos verdadera corriente de santas gracias.

—En el dia 17 de Junio próximo pasado entró Pio IX en el año vigésimo quinto de su glorioso Pontificado. Pocos son los Romanos Pontífices que han gobernado la Santa Iglesia de Dios mas de veinte años: uno solo es el que antes de Pio IX llegó al año veinticinco.

En efecto: Clemente XI gobernó la Iglesia veinte años, tres meses y veinticinco dias.

San Leon III, veinte años, cinco meses y diez y siete dias.

Urbano VIII, veinte años, once meses y veintiun dias.

San Leon, veintiun años, un mes y trece dias.

Alejandro III, veintiun años, once meses y veintidos dias.

Pio XII, veintitres años, cinco meses y seis dias.

Adriano I, veintitres años, diez meses y diez y siete dias.

San Silvestre I, veintitres años, diez meses y veintisiete dias.

Pio VI, veinticuatro años, ocho meses y catorce dias.

San Pedro, veinticinco años, dos meses y siete dias.

Despues de San Pedro, solo Pio VI, y ahora Pio IX, han llegado al vigésimo quinto año de su Pontificado.

—Se lee en el *Journal de Roma* del 12 de Agosto:

„Un grande número de miembros del Episcopado, que por el estado de su salud ó por asuntos urgentes en sus diócesis, se han visto imposibilitados de tomar parte en las Congregaciones y sesiones del Concilio ecuménico, han remitido á Su Santidad cartas especiales para manifestarle su mas completa adhesion á las resoluciones y definiciones conciliares. Entre ellos se halla el Cardenal Mattei, decano del sacro colegio,

Obispo de Ostia y de Velletri, decano de la Basilica Vaticana.»

—De Lisboa escriben al *Divino Salvador* de Roma:

«El Obispo de Angra (Azores), decano del Episcopado portugués, que no ha podido asistir al Concilio á causa de su avanzada edad, ha enviado al Cardenal de Angelis una protestacion solemne de su fé en la Infalibilidad del Vicario de Jesucristo. Declaraciones semejantes de entera y absoluta sumision á todas las decisiones del Concilio se han hecho por muchas corporaciones, y aun por particulares en el reino de Portugal. La mayor parte de los curas han dado el ejemplo. *Las Hijas de Maria*, entre otras, han remitido al Santo Padre una exposicion de las mas patéticas. En Bruga se recibió con entusiasmo la noticia de la definicion. Se tocaron las campanas, hubo iluminacion, fuegos artificiales, etc.»

—El lunes 12 del actual pasó por esta ciudad el Sr. Obispo de Tuy, que de vuelta de Roma, regresó á su diócesis, despues de haber visitado su pais natal, Relleu.

—En el próximo número se publicará la reseña de las fiestas celebradas estos dias en el vecino pueblo de San Juan con motivo de la fiesta del Santísimo Cristo de la Paz, que allí se venera.

Ayer terminaron, y no ha sido posible hacer mencion de ellas en el número presente.

Visita de la Côte de María, en la presente semana.

Dia 17.—Ntra. Sra. de Cueva Santa, en las Monjas Capuchinas.

Dia 18.—Ntra. Sra. de la Paz, en idem.

Dia 19.—Ntra. Sra. del Cármen, en su propia Iglesia.

Dia 20.—Ntra. Sra. de las Virtudes, en el Cármen.

Dia 21.—Ntra. Sra. de Belen, en id.

Dia 22.—Ntra. Sra. del Socorro, en la Ermita.

Dia 23.—La Divina Pastora, en las Capuchinas.

Las personas que gusten inscribirse en esta Asociacion, podrán dejar sus nombres en las sacristias de las iglesias de San Nicolás, Sta. Maria y San Francisco; y recojer luego las cédulas, que se espiden sin interés alguno.

CULTOS RELIGIOSOS.

Santos de la Semana.

Sábado 17, La Impresion de las llagas de San Francisco.—Domingo 18, Los Dolores gloriosos de Ntra. Sra., y S. Lamberto ob.—Lunes 19, S. Genaro ob. y comps. mrs.—Martes 20, S. Eustaquio y comps. mrs.—Miércoles 21, S. Mateo Apóstol y Evangelista, y la fiesta del Sto. Cáliz. Ayuno.—Jueves 22.—S. Mauricio y comps. mrs.—Viernes 23, San Lino papa y mr., y Santa Tecla v. y mr. *Témpora. Ayuno.*—Otoño.

Iglesia Colegial.—El domingo á las nueve menos cuarto, misa conventual. El jueves á las nueve y media misa de Espiritu Santo. El sábado á las siete y media misa de renovacion. Por la tarde á las cinco dá principio la solemne novena de Ntra. Sra. del Rosario.

Iglesia de las Monjas Capuchinas.—El domingo á las seis y media misa de comunidad. El jueves por la mañana misa de renovacion, y por la tarde, á la hora de costumbre, la meditacion y trisagio.

ADVERTENCIA.

En la semana próxima pondremos la continuacion de la correspondencia con los señores suscritores, no siéndonos posible ponerla hoy.

Lo advertimos para evitar dudas.

ALICANTE.—1870.

IMPRESA DE J. GOSSART.

